

V Jornadas de Extensión e Integralidad

Repensando la extensión universitaria desde disputas y acciones colectivas- Facultad de Ciencias Sociales (Udelar)

La actividad a la que elegí asistir dentro de las V Jornadas de Extensión e Integralidad se tituló *“A la sombra de las forestales: educación, trabajo, salud e intercambios comunitarios diversos en Arévalo”*. La propuesta estuvo a cargo de un grupo de estudiantes y docentes de la Facultad de ciencias sociales que compartieron los resultados de un proceso de extensión en esa localidad de Arévalo, en el interior del país. La presentación combinó la exposición de datos recogidos en el territorio, la presentación de materiales gráficos (cómo dibujos elaborados por los mismos niños del pueblo plasmando deseos para su pueblo) realizados junto a la comunidad y un intercambio con quienes estábamos presentes en la sala.

El eje central de la exposición giró en torno a los cambios que produjo el avance de la forestación en Arévalo y cómo estos impactan en la vida cotidiana de los habitantes del mismo. Se presentaron los resultados de encuestas realizadas en 2024 sobre educación, trabajo y salud, a las que se sumaron mapeos participativos y actividades con niños y niñas de la escuela local. Todo esto permitió reconstruir un panorama de la situación social de la localidad a partir de la mirada de la propia comunidad.

Los estudiantes explicaron que en Arévalo, aunque el desempleo es menor al promedio nacional, gran parte de los puestos de trabajo están marcados por la informalidad y la falta de derechos laborales. Nos comentaron que tres de cada diez trabajadores están en la informalidad y que muchas veces los empleos que genera la forestación no logran garantizar estabilidad. También se habló de las limitaciones en el acceso a la educación terciaria y de las dificultades para sostener estudios más allá del nivel básico. En lo que respecta a la salud, los compañeros hicieron hincapié en que varios problemas ambientales vinculados a la forestación afectan de manera directa a la población.

Un aspecto interesante fue que no se presentó a la localidad solamente desde sus carencias. También se destacaron elementos positivos, como la tranquilidad y la cohesión social que los habitantes valoran como parte de su vida en Arévalo. Además, se compartieron propuestas elaboradas por los propios niños y niñas del pueblo, quienes reclamaron más espacios públicos y recreativos para jugar, mayor seguridad vial y mejoras en la estructura escolar. Estas voces pusieron en evidencia que la extensión no se limita a

un diagnóstico, sino que también abre posibilidades para pensar soluciones colectivas y futuras.

La metodología empleada fue claramente participativa. No se trató de un trabajo de donde se estudió desde afuera, sino de una experiencia de convivencia e intercambio real. Los estudiantes se instalaron en la localidad, compartieron espacios con sus habitantes y recogieron sus testimonios de primera mano. Esa presencia en el territorio permitió que la investigación no fuera un ejercicio externo, sino un proceso de construcción conjunta de saberes. Desde mi perspectiva, esto refleja la esencia de la extensión universitaria: una práctica que combina investigación y aprendizaje con compromiso social, en la que la universidad sale de sus aulas para dialogar con la sociedad.

En cuanto a los debates que surgieron, me llamó la atención la tensión entre desarrollo económico y calidad de vida. La forestación genera empleo y dinamiza la economía, pero al mismo tiempo trae consigo problemas de salud, impactos ambientales y precarización laboral. Esta contradicción plantea el desafío de pensar modelos de desarrollo más equilibrados, que no sacrifiquen a comunidades enteras en nombre del progreso.

La actividad también dejó planteados otros retos: cómo dar continuidad a estos proyectos una vez que los equipos de estudiantes se retiran del territorio, cómo articular los diagnósticos locales con políticas públicas más amplias, y cómo evitar que la extensión se convierta en un trabajo aislado y pasajero, cabe destacar que los docentes y compañeros recurrieron a la localidad en dos distintas instancias a lo largo del 2024 y 2025, donde en la segunda etapa se encargaron de reafirmar y dar una devolución de los datos recabados anteriormente.

En lo personal, esta actividad me dejó una reflexión profunda sobre el papel que tenemos como estudiantes y futuros profesionales de ciencias sociales. No se trata solo de observar o de producir diagnósticos técnicos, sino de involucrarse con realidades concretas, escuchar y aprender de quienes habitan esos territorios. Ver a los compañeros que participaron en Arévalo contar su experiencia con tanta cercanía y compromiso me hizo valorar aún más la extensión como parte esencial de la formación universitaria. Creo que este tipo de prácticas nos invita a pensar qué universidad queremos y qué lugar queremos ocupar como futuros profesionales o profesionales,: si ser meros espectadores de los problemas sociales o si, en cambio, participar activamente en la búsqueda de alternativas junto a la gente. También me parece importante resaltar como la extensión abarca los tres fines fundamentales que tiene la Udelar que son la extensión, investigación y extensión por sí misma, y que también como se dio la charla en la clase anterior que la extensión suele

quedar en un segundo plano cuando es una instancia súper enriquecedora donde interactuas con la realidad de primera mano.